



## Quinto domingo del tiempo ordinario, ciclo A

Fr. David Rosenberg  
Instituto de Dirección Espiritual  
Síguenos en: <http://www.ISDministries.org/>

*"...brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras..." Mateo 5:16*

En el Evangelio de hoy, Jesús habla con palabras poéticas elaboradas para inspirarnos: "Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo". La sal da sabor y se utiliza como conservante. Ser sal es dar sabor al mundo con la presencia espiritual iluminadora de una vida con propósito y preservarlo del mal. Y la luz no puede retenerse a sí misma; su naturaleza es "iluminar" lo que está a su alrededor. Jesús nos dice que estamos desperdiciando nuestros preciosos dones "encendiendo una lámpara y luego poniéndola debajo de un celémín". Estamos llamados, como luz en un candelabro, a iluminar brillantemente a los demás, dando luz a todos. Que nuestra luz brille ante los demás.

Estas palabras de aliento nos ayudan a darnos cuenta de que tenemos el poder de ser agentes de cambio para un mundo hambriento de inspiración. A través del misterio de nuestro Bautismo por el Espíritu Santo, hemos sido investidos con los dones de Sacerdote, Profeta y Rey Siervo.

Como Sacerdote se nos ha dado un doble ministerio de 1) Oración - oración de intercesión y curación para los demás; y 2) Sacrificio - verter nuestras vidas en la Copa del Sufrimiento de Cristo para que podamos compartir el cuerpo místico de Cristo en la consagración de la Eucaristía. En este profundo intercambio en el altar, Nuestro Padre del Cielo nos otorga la Copa de la Salvación de Cristo. En efecto, como sal de la tierra y luz del mundo, Jesús nos está diciendo: "¡Sed lo que os he llamado a ser desde el momento de vuestra concepción!".

Como Profeta estamos llamados en el nombre de Jesucristo a difundir la Buena Nueva a nuestro mundo. En palabras de San Pablo en el capítulo 10 de Romanos, "Todo el que invoque el nombre del Señor se salvará. Pero ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creer en aquel de quien no se ha oído hablar? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?". En efecto, como Profeta estamos llamados a predicar y difundir la Buena Nueva -- a ser sal y luz.

Como Rey Siervo, deja que tu luz brille ante los demás, "para que vean tus buenas obras". A través del Cuerpo de Cristo, el Espíritu de *Diaconía*, estamos llamados a servir a los pobres y oprimidos - a ser misericordia para los demás mientras vivimos nuestra encarnación como el Sagrado Corazón de Jesús en cada una de Sus bienaventuranzas. Llegar a los pobres y a los pobres de espíritu; a los hambrientos y a los hambrientos de santidad; ser discípulos generadores sembrando nuestro tiempo, talento y tesoro sin contar el coste para que otros puedan ser llamados a compartir la generosidad del Reino de Dios aquí y en el cielo.

Reflexionemos sobre la naturaleza profunda de nuestra nueva vida en Cristo. Deja que el Evangelio de esta semana te anime como discípulo de Jesucristo. Porque la gloria del Señor brilla sobre ti, tú reflejas esa gloria en el mundo. Y el mundo, al ver esa gloria reflejada, reconocerá que viene del Padre. Entonces, en gozosa celebración...

*Dad la gloria a Nuestro Padre que está en los cielos. Amén.*

**Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo**

»Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se ha vuelto insípida, ¿con qué se hará salada otra vez? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

»Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.

*El Evangelio del Señor.*

**Te alabamos, Cristo Señor.**